



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Procedimientos morfosintácticos actuales de creatividad lingüística en Twitter

Autora

María Hernández Miravete

Director

Francisco Hernández Paricio

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Filología Hispánica

2014-2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
PRIMERA PARTE: EL LENGUAJE DE LOS JÓVENES Y DE LAS REDES SOCIALES	5
1. La creación de la identidad virtual. Un canal continuamente abierto	5
2. La ciberhabla	6
3. Naturaleza mixta: oralidad y escritura	7
3.1. Koch y Oesterreicher (2007)	7
3.2. Briz (2010)	8
3.3. Sincronía y asincronía	8
4. Twitter según la teoría de la comunicación virtual	9
5. Los jóvenes. Lenguaje y vinculación a Internet	10
5.1. La jerga	12
6. Los hipsters y la lengua de Twitter	14
7. Estructuración del trabajo	16
SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS MORFOSINTÁCTICO DE VARIOS PROCEDIMIENTOS DE CREATIVIDAD LINGÜÍSTICA A PARTIR DE UN CORPUS EXTRAÍDO DE TWITTER	17
1. Justificación del trabajo y metodología	17
1.1. Búsqueda de datos	17
1.2. Usuarios	18
1.3. Referencias al corpus	18
2. Procedimientos condicionados por el soporte	19
3. La atribución	20
3.1. Derivación	21

3.1.1. <i>Algunos sufijos interesantes</i>	22
3.2. Composición	23
3.2.1. <i>Grado de lexicalización</i>	24
3.2.2. <i>El caso de puto/a-</i>	25
3.3. Construcciones copulativas con el verbo <i>ser</i>	26
3.4. Aposiciones introducidas por <i>rollo, en plan, modo y nivel.</i>	27
3.5. Yuxtaposiciones	28
3.6. Fórmulas comentadoras	29
3.6.1. <i>Fórmulas bipartitas</i>	29
3.6.2. <i>Grupo nominal en plural</i>	32
3.6.3. <i>Ojalá + infinitivo</i>	32
4. La cuantificación	32
5. Un enfoque final	34
CONCLUSIONES	35
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	36
ANEXO I	39
ANEXO II	55

INTRODUCCIÓN

Internet y la Comunicación Mediada por Ordenador (CMO) han revolucionado la forma de comunicarnos, ampliando las fronteras hasta límites insospechados por el mundo analógico. No en vano se ha denominado *twitterrevolución* (Menna 2011) al fenómeno desencadenado por la popularización de Twitter, cuyo número de usuarios activos llega ya a los 302 millones¹. Fácilmente accesible y pública por excelencia, diseñada para expresar la propia individualidad a través de mensajes condicionados por el soporte escrito —la extensión es limitada: solo 140 caracteres han de tener los tweets publicados—, Twitter se revela como un soporte muy efectivo para modelar no solo el habla de sus usuarios sino también el posible devenir de la lengua, que en nuestro mundo globalizado y en boca de un grupo social tan poderoso como es hoy en día la juventud viene extendiéndose rápidamente de la Red a la comunicación oral.

En efecto, son los jóvenes los que con mayor presteza se ha lanzado al aprendizaje de los nuevos códigos y técnicas necesarios para la navegación en Internet, mientras que los mayores están quedándose atrás. En una sociedad que ha sido llamada «de la Información, la Comunicación y el Conocimiento», el dominio de estos saberes está volviendo cada vez más poderosos a los jóvenes, para los que se ha desarrollado toda una industria comercial y comunicativa, y cada vez más débiles, o, en nuestro contexto «analfabetos», a las generaciones anteriores, lo cual ha sido planteado como una amenaza social (Galán 2011).

La juventud, en busca de una identidad grupal, ha abrazado el medio virtual y su naturaleza comunicativa para crear una jerga similar a la oral pero con múltiples rasgos idiosincrásicos, que a raíz de la omnipresencia de este grupo social en la Red y del poder que posee actualmente se ha convertido en el lenguaje por excelencia de gran parte de Internet y especialmente de redes sociales² como Twitter. Se trata del «ciberlenguaje». Es por ello interesante estudiar los modos de decir de los jóvenes en paralelo a la comunicación virtual, dado su estrecho parentesco. Los estudios sobre el tema lo han abordado sobre todo desde esta última vertiente, lo cual, unido a las pretensiones internacionales que caracterizan a Internet, ha favorecido un enfoque centrado más en el medio que en los mecanismos gramaticales propios de cada lengua que se utilizan para construir los mensajes.

Por el contrario, en este estudio hemos primado la perspectiva gramatical a la comunicativa o pragmática. Nuestra elección radica en la escasez de trabajos sobre redes sociales y otras plataformas

¹ Datos a fecha de 31 de marzo de 2015. Consultado en <<https://about.twitter.com/company>> el 10/6/2015.

² Durante todo el trabajo se utilizará la expresión «redes sociales» para las plataformas virtuales, en ningún caso en el sentido sociolingüístico que le atribuyen autores como Labov o Milroy, con cuyas teorías, sin embargo, mantienen estas plataformas una estrecha relación.

virtuales realizados desde este punto de vista, que se revela a nuestros ojos muy necesario; en efecto, sin un análisis desde el fundamento «técnico», esto es, puramente morfosintáctico de sus mensajes no podremos entender en toda su complejidad la CMO y seremos incapaces de explicar la integración de los fenómenos lingüísticos «virtuales» en la lengua general.

PRIMERA PARTE

EL LENGUAJE DE LOS JÓVENES Y DE LAS REDES SOCIALES

1. La creación de la identidad virtual. Un canal continuamente abierto

Lo «virtual», concepto fundamental en la CMO, remite a una naturaleza potencial que los usuarios han hecho suya al explorar la configuración de su identidad en Internet. En efecto, como explica Millán (2006), el mundo digital ha construido una ilusión perfecta de realidad que en algunos casos ha llegado a superar a la realidad externa, sumiendo a los internautas en una confusión sensorial. La percepción del «otro» se modifica, la del «yo» se amplía y surgen así «redes personales de interacción físico-virtual» (Yus 2010:40) que trastocan las correspondencias directas entre lo privado y lo interno, y entre lo público y lo externo. Se explica así que en Internet los usuarios compartan detalles personales y cotidianos o experiencias emocionales de sus vidas pero oculten o modifiquen su apariencia física.

Todo esto se vincula con la concepción de la Red como un canal permanentemente abierto, en contraste con las diferencias espacio-temporales que separan a los usuarios en el mundo real (Mancera 2014). Yus (2010) ha identificado en la exteriorización de todo detalle cotidiano que llevan a cabo los internautas el desencadenante de la llamada «consciencia ambiental», que consiste en la percepción de lo ocurrido en el entorno habitual de forma global, integrado en las personalidades de los participantes. Esta cercanía, esta accesibilidad proporciona a los usuarios un contexto propicio para crearse personalidades virtuales; según Turkle (1997), tres son los factores de este proceso: 1) la facilidad de creación de estas identidades, 2) la posibilidad de mantenerlas y 3) la desinhibición que ello conlleva. Pero no solo favorece la creación de personalidades, sino también de lenguajes virtuales que las acompañan.

Como afirma Menna (2011), la apertura del canal se basa en la rapidez de publicación de los mensajes (determinada por las restricciones temporales: los usuarios disponen de poco tiempo, dada la inmediatez de nuestra sociedad de consumo, y los tweets, publicados al momento, se van eliminando al cabo de los días) y en su brevedad (determinada por las restricciones espaciales: la extensión máxima es de 140 caracteres), lo cual es especialmente relevante en Twitter, donde constituye un espacio siempre accesible y actualizado. Ante la corta extensión de los mensajes, los usuarios adoptan dos actitudes, la de comunicar lo irrelevante o lo cotidiano, que exige poco desarrollo discursivo (*pointless bubble* o «balbuceo insustancial»), o la de tratar de transmitir ideas más complejas superando las constricciones espacio-temporales, en un alarde de ingenio creativo, muchas veces lúdico, que busca la condensación semántica y tiene mucho de barroco. La autora lo

relaciona con el «pensamiento fragmentario breve» que encontramos en la Antigüedad grecolatina, materializado en los epigramas.

A nivel comunicativo, lo que está claro —y de hecho, es defendido por todos los manuales y guías de utilización de las redes sociales (Orihuela 2011, O’Reilly y Milstein 2009)— es que la expresión que triunfa en este medio, que ha sido llamada «ciberhabla» (*netspeak*), es la que «juega con la voz» (Crystal 2004): ha de ser una expresión viva y animada concisa, que suba el volumen y agarre al lector, impulsada por una creatividad que aúne el placer infantil de jugar con el lenguaje y la demostración de una capacidad lógica muy potente.

2. La ciberhabla

La ciberhabla puede ser caracterizada a partir de los siguientes parámetros, que sintetizando considerablemente, podemos abstraer de los estudios de Boyd, Golder y Lotan (2010), Mancera (2014), Yus (2010) y Menna (2011), entre otros:

— Simetría. Todos los usuarios pueden desempeñar las funciones tanto de emisor como de receptor, desapareciendo así la jerarquía que establece un emisor activo y dominante frente a un receptor pasivo. Se configura una nueva naturaleza para el usuario comunicador que ha llevado a llamarlo «prosumidor», acrónimo de «productor» y «consumidor» (Galán 2011).

— Polifonía y espíritu colectivo. Como consecuencia de esta realidad simétrica, las voces se multiplican y surge un mundo virtual multiétnico y global, y en ese sentido descentralizado; todo ello concuerda con nuestra realidad externa, la de un planeta interconectado por la Información, la Comunicación y el Conocimiento.

— Soporte escrito. Es inherente técnicamente a la CMO, y desde un punto de vista quizá más antropológico, constituye la continuación de toda la era histórica, dominada por la escritura y el «pensamiento secuencial» (Galán 2011) que esta impone; aunque, como han visto algunos críticos como Millán (2006), a la CMO ha precedido una etapa de euforia audiovisual, actualmente se ha retornado a concepción original, y en efecto, frente a los iconos, imágenes y vídeos el alfabeto sigue primando: como observa Galán (2011), si colocamos el cursor sobre cualquier icono de una página web aparecerá un mensaje escrito explicativo.

— Concepción oral: A pesar de ser el alfabeto el que vehicula los mensajes virtuales, estos comparten multitud de características con la lengua oral; podríamos decir que el mensaje se genera en el nivel oral y después se traslada a la escritura, precisamente de igual modo que los grafiti o los cómics, antecedentes de este modo de comunicación (Zimmermann 1996). Así, la CMO presenta

rasgos compartidos con las sociedades sin escritura, como la capacidad de acción creativa sobre las palabras, la temporalidad presentista, ligada a la inmediatez de lo virtual, y la vinculación del hablante con el texto (Muñoz 2007), algunos de los cuales desarrollaremos más adelante.

3. Naturaleza mixta: oralidad y escritura

Retomemos los dos últimos puntos del apartado anterior, que están íntimamente relacionados y de cara al estudio de Twitter son especialmente interesantes. Como vemos, al soporte escrito de base que presenta la CMO se superpone generalmente la concepción oral; tanto es así que multitud de estudios han explorado los aspectos compartidos con la comunicación oral coloquial (Briz 2010, Gouti 2006, Pano 2008 y Koch y Oesterreicher 2007).

3.1. Koch y Oesterreicher (2007)

A este respecto, Carlota de Benito y Ana Estrada, en un trabajo sobre el habla de Twitter (2015) directamente relacionado con el nuestro por tratarse de un análisis de tweets, remiten a Koch y Oesterreicher (2007), que establecieron la distinción fundamental de la que nos venimos sirviendo: soporte (en sus palabras, *medio*) frente a concepción; esta última constituye una escala graduada entre la inmediatez (vinculada a la oralidad) y la distancia comunicativa (escritura). Koch y Oesterreicher atribuyen a la CMO un soporte escrito y una concepción de tipo variable, pero más frecuentemente inmediata. Koch y Oesterreicher diferencian varias condiciones de comunicación relacionadas con los siguientes parámetros, que se mostrarán en mayor grado para la inmediatez comunicativa y en menor para la distancia:

- Privacidad
- Familiaridad entre los interlocutores
- Emocionalidad
- Anclaje a la situación y acción comunicativas
- Posibilidad de referencialización desde el aquí y ahora del hablante
- Inmediatez física de los interlocutores
- Cooperación
- Carácter dialógico
- Espontaneidad
- Libertad temática

Por lo que a privacidad, a familiaridad entre los interlocutores y a emocionalidad se refiere, De Benito y Estrada hacen referencia a tweets que se sitúan tanto en un polo como en el otro; no obstante, solo encuentran muestras positivas de situación y acción comunicativas y datos positivos, fuertes, para el anclaje en la situación y acción comunicativas, posibilidad de referencialización desde el aquí y ahora del hablante y cooperación.

Koch y Oesterreicher identifican además una serie de estrategias de planificación que De Benito y Estrada valoran en positivo o negativo según las hayan encontrado en Twitter: la contextualización extralingüística, y en concreto la gestual o la mímica, mediante alargamientos vocálicos y consonánticos y emoticonos, la baja planificación y el carácter efímero, que en la red social sí se lleva a cabo; y la configuración formal del discurso (extensiva, lineal y agregativa), a la que las autoras no han referencia.

3.2. Briz (2010)

También es interesante la lectura en clave informática que hace Laura Menna (2011) del estudio de Briz, quien, menos exhaustivo, distingue cinco aspectos fundamentales al describir la comunicación oral:

- Relación de proximidad entre interlocutores
- Relevancia del saber compartido
- Cotidianeidad
- Bajo grado de planificación
- Finalidad interpersonal

Menna observa que a partir de estas claves, el espacio físico se convertiría en Internet en virtual, la presencia espacial entre los interlocutores estaría mediada por el ordenador y la relación vivencial de proximidad se transformaría en una relación de igualdad, puesto que las identidades de los participantes, como venimos diciendo, se diluyen en el mundo digital y son sustituidas por personalidades virtuales que en todos los casos han de construirse desde cero.

3.3. Sincronía y asincronía

Un último parámetro, que merece comentario aparte por su interés, es el que Koch y Oesterreicher distinguen como «inmediatez física», y que también ha recibido otros nombres, como el de «sincronía» (Cicognani 1998, Danet 1998 y Yus 2010). Designa las situaciones en las que los participantes están conectados en el mismo momento, esto es, se comunican en tiempo real; por el

contrario, cuando no están conectados simultáneamente o el medio no está diseñado para actualizarse constantemente, hablamos de «asincronía».

Existen plataformas virtuales de ambos tipos: son sincrónicos los chats, las videoconferencias y la mayoría de mundos virtuales, y asincrónicos los foros, el correo electrónico y los blogs, de los que se derivan los servicios de *microblogging*, como Twitter, que describiremos con más detalle en el siguiente epígrafe.

4. Twitter según la teoría de la comunicación virtual

Como decíamos en la introducción, Twitter ha cobrado una importancia crucial en la comunicación virtual durante los últimos años. Yus (2010: 157) describe el *microblogging* como

[...] un reciente fenómeno comunicativo de la Red que consiste en escribir textos breves actualizados, normalmente de menos de 200 caracteres, sobre la vida del usuario «en tiempo real» y mandarlos a una lista de amigos o conocidos mediante un SMS de teléfono móvil, mensajería instantánea, correo electrónico, o una página *web*.

Creado en marzo de 2006, Twitter es el microblog de mayor repercusión actual. Permite compartir con otros usuarios, que pueden establecer relaciones de «suscripción» (*seguidores* o *followers* en la jerga de Twitter), mensajes de un máximo de 140 caracteres, surgidos de los 160 caracteres de los SMS menos 20 reservados en el planteamiento original para el nombre de usuario; y es que los creadores de Twitter se inspiraron para su diseño en la mensajería móvil. De este enfoque queda, entre otras cosas, la brevedad de los mensajes, la cual puede impulsar a la originalidad, como afirma Biz Stone, director creativo de Twitter (Boyd 2010): «creativity comes from constraint». Por otro lado, la instantaneidad de los mensajes nos lleva a hablar de la sincronía o asincronía ya mencionadas: Twitter tiene en realidad parte de ambas, puesto que no posee servicios específicos de chat, pero sí muestra los nuevos tweets en tiempo real; además, el texto permanece estable durante un tiempo considerable, aunque pasado ese tiempo se eliminan los mensajes con menor repercusión.

Los tweets son públicos por defecto, es decir, son accesibles a todos los seguidores a no ser que el usuario que los publica elija una configuración privada, y se pueden responder, *retuitear* (*retweet*) o marcar como favoritos. Además, existe la opción de incluir *hashtags*, etiquetas que marcan el tema del tweet o una idea con la que se identifica su contenido. Para guiar el empleo de estos parámetros se han escrito diversos manuales que podríamos llamar del «buen uso de Twitter»; estos manuales también ofrecen recomendaciones ortográficas y lingüísticas, que parecen chocar con el predominio de lo coloquial que postulan los teóricos de la comunicación como Briz o Koch y

Oesterreicher, pero que también se puede interpretar como una tendencia a la recuperación de lo escrito como la base de la comunicación (*vid* apartado 2).

Uno de ellos es el de Tim O'Reilly y Sarah Milstein (2009), quienes orientan sobre cómo conseguir el éxito social en la red. Aconsejan mantener «grandes conversaciones» con los usuarios del entorno, puesto que «el secreto de los medios sociales es que no tratan tanto sobre usted [...]. Tratan sobre cómo puede añadir valor a las comunidades de las que forma parte». Es a esto a lo que se refieren autores como Goffman (1967), quien afirma que los usuarios «negocian su identidad [*face*] con los demás», y también conecta con esto la opinión de Orihuela (2011), que considera Twitter un modelo comunicativo asimétrico, puesto que se establecen «relaciones optativas entre usuarios, con una arquitectura variable, pautada por cada uno, y, por tanto descentralizada», frente a la simetría general de Internet.

También dicen O'Reilly y Milstein que cualquier tuitero que se precie debe conseguir buenos seguidores, antes que muchos, ya que «los seguidores de calidad, como por ejemplo la gente que se preocupa por usted o por sus mensajes, valen más que una gran cantidad de seguidores aleatorios»; al ver la dimensión real que se le otorga a Twitter, comprendemos ahora a qué se refería Francisco Yus al hablar de las «redes personales de interacción físico-virtual».

Las motivaciones de los tuiteros son muy diversas: profesionales, ya sea en relación con el marketing, los medios de comunicación o el *networking*, pero son principalmente personales. En cualquier caso, lo que comparten todos los tuiteros es un afán de repercusión social, una voluntad social y comprometida que, como avanzábamos en la introducción, son lo que se ha denominado «twitterrevolución». Todo este panorama comunicativo es la que se presenta ante los ojos de los jóvenes que acceden a él, principales usuarios de nuestra red social, para quienes no puede resultar sino tremendamente atractivo. Vamos a verlo.

5. Los jóvenes. Lenguaje y vinculación a Internet

Como decíamos en la introducción, los jóvenes han ganado protagonismo social de forma relativamente reciente. Tras la Segunda Guerra Mundial, al aumentar la esperanza de vida, la juventud comenzó a ser vista como el «periodo culminante del desarrollo», y sus protagonistas, como «agentes sociales activos y autónomos» (Berti 2011), con lo que se la consideró por primera vez como una franja de edad privilegiada en lugar de «marginal»³. Gracias al auge de los medios de comunicación, la masificación del turismo y la emigración, en los años 60 se vivió un periodo de

³ No obstante, algunos estudios modernos sobre lenguaje juvenil lo siguen relegando a un estatus social periférico (Zimmermann 1996).

apertura y libertad de expresión que favoreció el surgimiento en los ambientes universitarios de grupos «underground», esto es situados en el «subsuelo» del orden dominante, que establecieron una forma de pensamiento y de vida, la «contracultura», que ha tenido una fuerte repercusión posterior; los acontecimientos de Berkeley y París generaron una oleada de protestas y reivindicaciones que aunque con cierto retraso alcanzó también a España, especialmente a Barcelona y al «Rollo» madrileño.

En los 70, sin embargo, la efervescencia y el idealismo contracultural que había triunfado durante la década anterior fueron sustituidos por la decepción, principalmente ante la falta de perspectivas profesionales, que llevó a considerar a sus protagonistas «pasotas» (Rodríguez 2002). Es este momento el del surgimiento de las numerosas tribus urbanas que, aunque diluidas por la globalización y la consecuente uniformación social y cultural, perviven hoy en conexión con el «tejido dúctil y variado» de la ciudad (Berti 2011). Los 80 continuaron esta apatía vital, que tomó un cariz más esteticista y motivó el surgimiento de una industria para los adolescentes, convertidos en el nuevo centro de atención. Esta nueva cultura «teen» (Berti 2011) entronca directamente con la situación actual, como veremos.

A raíz de su protagonismo, los medios de comunicación se han lanzado a la divulgación de una imagen de los adolescentes basada en parte en la realidad, pero también dirigida a guiar su conducta —llegados a este punto cabe preguntarnos cuánto queda de los gritos de libertad del 68—. Como expone Muñoz (2007: 17), este grupo social ha sido caracterizado con los siguientes rasgos:

- Hedonismo y presentismo
- Ansia de transgresión y aventura
- Idealismo
- Pragmatismo
- Búsqueda de la identidad
- Importancia de la sexualidad
- Valores normativos
- Altruismo

Decíamos antes que el mundo virtual reproduce la realidad, por lo que también estos modos juveniles de comportarse tienen su correlato tras las pantallas. Las tribus urbanas, abanderadas de la ruptura y la crítica social, están representadas en Internet por hackers, zippies y cypherpunks (Millán 2006), pero la asociación que llama especialmente la atención se establece entre el lenguaje de los jóvenes y el virtual. Ya lo avanzábamos al principio, y es que este ha de considerarse un punto central en los estudios sobre la ciberhabla para poder explicar multitud de fenómenos.

En relación con la caracterización de los adolescentes, ha sido frecuentemente tratado el presentismo, es decir, la exaltación del momento actual y el rechazo de expectativas de futuro, precisamente por la incapacidad de controlarlo en un mundo tan cambiante como el actual. Este sentir choca con el de las generaciones precedentes, ancladas a un mundo conservador y tradicionalista, de la misma manera que chocan en el nivel virtual, según comentábamos al principio, las habilidades tecnológicas de los jóvenes, que se han convertido en un requisito para acceder a la CMO, contra las de los mayores.

También se ha profundizado con especial ahínco en la cuestión de la identidad, que mueve a la juventud a agruparse en comunidades tanto reales como virtuales. A pesar de la subjetividad que dirige sus experiencias individuales, consideradas centrales por los jóvenes, necesitan empaparse de una afectividad colectiva que les proporciona seguridad (Berti 2011); es esta dinámica colectiva la que determina la construcción de sus identidades en Internet, diseñadas para autoafirmarse y reconocerse en un estereotipo, de forma más efectiva cuanto más audiencia o «visitas» tengan, como explica Galán (2011); en este sentido, dice la autora que tienen más de «personaje» que de persona. Esta es una de las razones de la importancia de las redes sociales entre los jóvenes, puesto que potencian la conexión con grupos concretos, como potencia toda experiencia de realidad Internet.

5.1. La jerga

Todos los puntos que caracterizan a este grupo social se manifiestan, como decíamos, en su lenguaje, jerga peculiar que ha despertado el interés de la crítica desde los años 80 aproximadamente, aunque ya antes algunos autores se habían lanzado a la recogida de expresiones novedosas: muy citado es el artículo de Correa Calderón (1960) sobre los «niños bien» de Madrid, que han sido vinculados por Vígara Tauste (2002) con los más modernos «pijos». A esta forma de hablar se le ha llamado «lengua menor» (Berti 2011) o «código restringido» (Catalá 2002), entre otras denominaciones, pero todas remiten a la misma naturaleza: una comunicación dirigida a transformar la realidad, de carácter efímero (relacionado con el presentismo) y especializada en ciertos campos semánticos relacionados con las actividades y creencias comunes (la identidad comunitaria).

En ese sentido, un mecanismo fundamental del lenguaje juvenil es la llamada por Berti (2011) «desterritorialización del idioma», que se refiere a la creación de nuevas modalidades lingüísticas creativas e improvisadas, frecuentemente inspiradas en otros códigos (sociolectos marginales, idiomas extranjeros, etc.), que evitando las estrategias comunicativas del poder (un lenguaje abstracto, supertecnificado y eufemístico, como dice Casado (2002), permiten a los jóvenes encontrar un espacio común dentro de la sociedad. Por lo que a la cohesión del grupo respecta,

Zimmermann (1996) señala otras enunciaciones juveniles, como el gusto por la narración de hechos que han acaecido al grupo en sus reuniones, o la práctica de los «duelos verbales», que establecen una jerarquía entre sus miembros; en estos intercambios el instrumento más utilizado es el disfemismo, un modo ritual de oponerse a la cultura oficial y de manifestar aunque paradójicamente el aprecio a otros integrantes de la comunidad.

Este nivel pragmático o sociolingüístico es el que capta el interés hoy en día, pero también se ha estudiado la jerga juvenil desde un punto de vista más estrictamente lingüístico: podemos citar los estudios de Vigara (2002), Casado (2002) y especialmente Casado y Loureda (2012), muy interesante por su exhaustividad. Será este último el que seguiremos en nuestra exposición, en la que lo ampliaremos y pondremos en relación con el lenguaje de la Red, lo cual ha sido realizado en muy pocas ocasiones, y de ahí su necesidad; se acercan a ello trabajos como los de Menna (2011) y De Benito y Estrada (2014), entre otros.

Además de subrayar la homogeneidad diatópica y, cada vez más, entre los sexos —lo cual es hoy favorecido por el gran alcance de Internet y la globalización—, a esta jerga la caracteriza la espontaneidad, la expresividad, la inmediatez comunicativa y la importancia de los códigos no verbales. Observamos que las tres primeras características son comunes al soporte informático, y aunque por su naturaleza escrita la última le es más ajena, los usuarios intentan reflejarla mediante emoticonos y con juegos ortográficos, basados en la repetición de grafías o en la alteración de los signos de puntuación.

También muestra una escasa o nula selección de la información, el uso de estereotipos verbales (interjecciones, onomatopeyas, muletillas), las estructuras discursivas abiertas, las redundancias y las elipsis, fenómenos todos abundantes en Twitter. Además, el léxico incide especialmente en los intereses compartidos, en torno a los cuales se produce una «sobrelexicalización» (tradicionalmente se vienen identificando con el sexo, las drogas y la música; otras acciones muy nombradas que se ha señalado también son las más cotidianas, como pensar, comer, beber, dormir, ver, morir o trabajar).

Precisamente para conseguir esa expresividad que nombrábamos antes, la jerga juvenil recurre a procedimientos de creación léxica, ya sean de índole morfológica, semántica o sintáctico-semántica —según la clasificación de Casado y Loureda (2012)—, o basados en el préstamo lingüístico, sobre todo de grupos marginales con los que se identifica la juventud; se toman voces del lenguaje de germanía o del caló, y del inglés, especialmente presente hoy en día. Junto con los eufemismo, los anglicismos han sido atribuidos a los jóvenes más «pijos» o «modernos», y actualmente tienen unos continuadores que están especialmente presentes en Twitter, los hipsters.

En cuanto a los neologismos morfológicos, puede decirse que el lenguaje juvenil hace uso de los mismos recursos que el estándar: prefijación, sufijación, composición, acronimia y acortamiento; son estos los que hemos encontrado en nuestro corpus, aunque aquí solo analizamos en profundidad los derivativos y los compositivos.

6. Los hipsters y la lengua de Twitter

Mencionábamos en el apartado anterior la diferencia entre los jóvenes del 68 y los actuales, más vinculados a los medios de comunicación audiovisual y a sus dictados uniformadores, y más prósperos y en ese sentido superficiales, despreocupados de su independencia económica. Como describen Capanaga y San Vicente (2005), los jóvenes de hoy han realizado más incursiones en el extranjero, muestran un mayor interés por la música y el vídeo que por la lectura, una marcada dependencia de la comunicación electrónica y del móvil, así como de los lazos familiares, tanto afectivos como económicos; además, presentan poco interés político, aunque conservan el afán solidario, sincero y participativo de la juventud —que a nuestro modo de ver potencia Internet con sus fenómenos virales de participación colectiva— .

Este panorama puede recordarnos a los pijos de los que hablábamos, que en su día despertaron pasiones; no obstante, hoy los verdaderos protagonistas son los «hipsters». Haddow (2008) ha descrito a esta subcultura urbana, que, originalmente inspirada en los primeros hipsters de los años 40 y 50, se ha desarrollado desde principios del siglo XXI. Abanderados de la cultura «alternativa», esto es, lo totalmente opuesto al *mainstream*, a lo generalizado y conocido por todos, los hipsters se han constituido como un colectivo muy homogéneo, especialmente en el vestir, pues de la estética hacen el centro de su preocupación. Según Xavi Ayén (2011) se caracterizan por llevar

gafas de pasta (modelo Ray Ban Wayfarer), barba o bigote (caso de ser hombre), camisas de cuadros (u otros motivos arduos), tejanos ajustados, gorra, zapatillas deportivas, algo colgando del cuello (la Gameboy, el iPod...), ropa interior visible, leggings, detalles infantiles, camisetas con eslóganes llamativos, tatuajes que puedan ocultarse fácilmente con un traje o un vestido en una entrevista de trabajo, tablas de skate y bicicletas como medios de transporte habitual.

Más adelante este autor explica también que manifiestan predilección por toda manifestación cultural, ya sea cine, filosofía, literatura, música o especialmente fotografía, que se considera el arte hipster por excelencia. Además, la conexión a los medios informáticos y redes sociales es fundamental en su estilo de vida; y es así como muchos de nuestros usuarios manifiestan ese estilo. Ayén explica que la «autofoto y el blog fotográfico son dos de los géneros más exitosos». Todo eso tintado de un aire «bohemio» o «vintage» que cada día es imitado por más jóvenes, pero que al

contrario de los movimientos anteriores contraculturales es superficial y artificioso (*postureo*), pues se inscribe dentro del capitalismo y está alimentado por él; a esto se suma la marcada dependencia económica de la familia. Es esta la idea que busca transmitir Doublas (2008) en su demoledor artículo y que muchos otros críticos han repetido: «While previous youth movements have challenged the dysfunction and decadence of their elders, today we have the “hipster” – a youth subculture that mirrors the doomed shallowness of mainstream society».

La naturaleza de este movimiento «contracultural» se refleja en su lenguaje, al igual que el resto de fenómenos que hemos tratado en nuestra exposición. Esta frivolidad, el vacío que genera tener el único objetivo de distinguirse de los demás, prescindiendo de valores morales o principios que reivindicar, además de la carencia de responsabilidades, el «infantilismo» y el hedonismo al que se entregan despoja a su jerga de cualquier dimensión política o idealista; más bien se trata de una originalidad meramente lúdica y cotidiana, que se deleita en la descripción de los hechos más nimios, presentados a través del filtro de una sensibilidad exagerada. Todo esto ha de recordarnos a los pijos, que en su día atraían la atención de los sociolingüistas, y que en efecto constituyen una subcultura conservadora y satisfecha.

Por su naturaleza efímera, Twitter favorece esta narración de lo cotidiano, donde es fundamental la «conciencia ambiental» que ya conocemos. En el nivel más puramente lingüístico, observamos que se utilizan fórmulas y procedimientos de composición de palabras cuyo fin último no es más que el de jugar con el lenguaje, y todos los recursos de originalidad van dirigidos a la expresividad de lo subjetivo y a la formación de una identidad individual, tendencia que en oposición a la cohesión de grupo, potencia el capitalismo. Además, al ser los hipsters individuos con cierto nivel educativo y económico, suelen echar mano, en un afán esteticista que invade todas sus maneras, de registros más bien cultos para sus creaciones lingüísticas, como podemos ver en el Anexo II.

No obstante, es importante advertir que algunos rasgos de habla que encontramos en Twitter utilizados por los hipsters más puros se han extendido al resto de hablantes, fenómeno favorecido, como ya sabemos, por la amplitud de la red social. Además, las innovaciones morfológicas tienen menos capacidad de significación que las léxicas, y su objetivo meramente formal las hace polivalentes para múltiples usos. En la segunda parte del trabajo analizaremos estos modos de decir entre los usuarios de nuestro corpus, muchos de ellos «seguidores» de la estética hipster.

7. Estructuración del trabajo

La ciberhabla, pues, comparte con la jerga juvenil multitud de rasgos, ya en el nivel comunicativo como en el puramente gramatical. Por nuestra parte vamos a centrarnos en este último, pero la organización general del análisis responderá a uno de los fundamentos comunicativos y pragmáticos de Twitter: la mostración de la imagen personal y de las ideas propias. En este sentido, observamos que las unidades lingüísticas más desarrolladas son las que expresan propiedades de las cosas o las califican, por lo que hemos dividido las unidades estudiadas, referentes tanto a la morfosintaxis y la semántica como a la organización informativa, según cumplan la función de ATRIBUCIÓN, que según veremos es desempeñada por unidades que van desde los afijos hasta ciertas expresiones formulísticas lúdicas; también encontramos ejemplos más cercanos a la CUANTIFICACIÓN, que en última instancia no es sino un modo de atribución, y a la INTENSIFICACIÓN. Esta última función la iremos comentando a medida que vayan apareciendo los casos concretos.

En cuanto a los procedimientos concretos pertenecientes a un nivel más pragmático, al de los actos de habla o comunicativos, seleccionaremos como muestra el anclaje a la situación comunicativa, del que aportamos ejemplos en el Anexo I. Otros fenómenos que se relacionan con la condición oral son las elipsis y las concordancias de sentido, que tienen su razón de ser en la influencia del medio utilizado para su emisión. A ellos les dedicaremos el apartado 2 de la segunda parte. También haremos referencia a otros parámetros externos a lo estrictamente lingüístico, como el estilo cultista de los hipsters o el simple interés lúdico característico de ellos y de la ciberhabla.

SEGUNDA PARTE

ANÁLISIS MORFOSINTÁCTICO DE ALGUNOS PROCEDIMIENTOS DE CREATIVIDAD LINGÜÍSTICA A PARTIR DE UN CORPUS EXTRAÍDO DE TWITTER

1. Justificación del trabajo y metodología

Como venimos diciendo en la introducción teórica, Internet modela la forma de hablar, de comunicarnos e incluso de percibir la realidad, tanto la interior como la exterior y tanto la propia como la ajena. Por ello es verdaderamente interesante estudiar la dinámica de la lengua y su evolución a través de Internet y de las redes sociales, plataformas específicamente diseñadas para la comunicación y difusión de ideas y mensajes que se prestan al diseño de una imagen personal fundamental en la Comunicación Mediada por Ordenador.

Es pues este medio el que hemos elegido para nuestro estudio, que aunque considera primordial, como venimos constatando al exponer el estado de la cuestión, la faceta discursiva y pragmática de las enunciaciones virtuales y le dedica una referencia inicial, prefiere un análisis más centrado en los procedimientos morfosintácticos de renovación lingüística que utilizan los usuarios, en una lucha de originalidad por ganar popularidad o, en la jerga de Twitter, para ganar «seguidores». Este tipo de enfoque abunda en los estudios más «tradicionales» sobre el lenguaje de los jóvenes, pero no tanto sobre el de Internet.

1.1. Búsqueda de datos

En cuanto a la búsqueda de tweets, ha sido realizada en varias etapas según la disponibilidad de la autora de este trabajo, que podemos agrupar en varios periodos cronológicos. La recogida de tweets comenzó a principios de octubre de 2014, y se produjo de forma casi diaria desde el 18 de octubre hasta el 10 de diciembre de 2014. A partir de esa fecha las búsquedas se llevaron a cabo de manera fragmentaria a lo largo de los meses de febrero, abril y mayo de 2015. El último tweet data del 13 de mayo de 2015.

En busca de la aleatoriedad y espontaneidad de los datos, se ha seguido un método observacional que tiene en cuenta únicamente los mensajes aparecidos en el apartado de novedades—solo al final se ha utilizado el buscador de Twitter, con objeto de comprobar la frecuencia de uso o la coherencia de algunos fenómenos entre sí—. Este procedimiento hace al corpus representativo de la realidad lingüística.

1.2. Usuarios

Se han elegido los usuarios de manera arbitraria, considerando simplemente que utilizaran un español estándar para redactar los tweets seleccionados, aunque han servido de guía las redes de seguidores, esto es, se ha rastreado a los usuarios que se seguían, respondían, retuiteaban o que marcaban como favoritos los mensajes. Se ha llevado a cabo, pues, un primer muestreo accidental, y uno de bola de nieve, en segundo lugar. De esta manera se han considerado diferentes tipos de usuarios en función del medio de contacto: los seguidos personalmente por la autora de este trabajo, aquellos que participaban en las conversaciones o interactuaban de otras formas con los primeros y aquellos encontrados de forma aislada al buscar fenómenos concretos.

Entre los usuarios que más productivos han resultado se cuentan, según los datos proporcionados por sus perfiles, hombres y mujeres jóvenes zaragozanos, del país vasco, andaluces y especialmente madrileños, entre otras procedencias. Según sus ámbitos de interés y la temática de sus publicaciones, encontramos periodistas, activistas feministas, fans del programa televisivo Gran Hermano, etc.; no obstante, la mayoría de usuarios dedican muchos de sus tweets a narrar hechos cotidianos, como explicábamos en la introducción. Hemos de tener en cuenta que los datos de sus perfiles no son totalmente fiables, puesto que Twitter es una plataforma abierta en la que no se suelen proporcionar demasiados detalles personales, sino que más bien facilita la creación de identidades virtuales que pueden tener o no correspondencia con la realidad. Tanto es así que en el momento en el que se escriben estas líneas algunos de sus perfiles han sido eliminados (por ejemplo, @Libido_Villano), así como muchos de los tweets más antiguos o menos populares.

1.3. Referencias al corpus

Los tweets se citan en cursiva, omitiendo en ocasiones parte del texto y también la mayoría de hipervínculos, excepto algunas menciones a otros usuarios. En cuanto a los iconos, evito los que por su complejidad gráfica no pueden reproducirse en formato Word. En todos los casos incluyo únicamente el nombre de usuario que aparece encabezado por @, esto es, el que aparece en la URL del perfil, puesto que el llamado *nick*, que precede al nombre de usuario, es modificable.

Además de estas referencias parciales en el cuerpo del texto se ha recogido el corpus completo en los Anexos I y II, el segundo dedicado a los fenómenos de derivación y composición, y el primero al resto. El primero se articula en torno a los diferentes fenómenos lingüísticos, que siguen el orden del trabajo, y el segundo está clasificado en función de los afijos utilizados, en el caso de la derivación, y por orden alfabético en el de la composición. Esta clasificación permite incluir tweets

no citados en la exposición que tengan la misma función, y así enriquecer la caracterización. Entremos ahora en el análisis del corpus.

2. Procedimientos creativos condicionados por el soporte

Como ya hemos visto, Twitter como red social e Internet en conjunto presentan peculiares modos de hablar, condicionados por las restricciones espacio-temporales del medio. Aunque en nuestro trabajo hemos preferido centrarnos en los mecanismos más ricos desde el punto de vista morfológico y sintáctico, más que en los condicionados por el soporte, vamos a hacer un rápido recorrido inicial por estos. Hemos encontrado ejemplos de elipsis, juegos ortográficos y cambios de código, especialmente al inglés; no aduciremos ejemplos de este último fenómeno por haber sido tratado exhaustivamente en otros trabajos. También se dan ejemplos totalmente agramaticales, oraciones o sintagmas inacabados o ambigüedades sintácticas, que por tratarse de una enunciación cuasi-oral y en ese sentido, espontánea, hemos considerado naturales (por ejemplo, la ausencia de la preposición *en* delante de *la parte inferior* que vemos en *Hola, que la parte inferior más cercana a la pancarta blanca hay una bandera de Amanecer Dorado.*).

En cuanto a las elipsis, los usuarios de Twitter suelen omitir los verbos principales, conservando aislado el sujeto (*Menos de ocho horas para el concierto de @Leiva_Oficial*) o el complemento directo (*Yo estoy sentimentalmente muerta del asco, que viene a ser que no pierdo el culo por nadie ni nadie me nada.*) o por otro lado, manteniendo todos los constituyentes de la oración, incluidos los pronombres clíticos, que mantienen una conexión tan fuerte con el verbo, pero omitiendo este: *Yo estoy sentimentalmente muerta del asco, que viene a ser que no pierdo el culo por nadie ni nadie me nada. #nadiemenada.* Pero especialmente frecuente es la aparición de una subordinada, o un periodo encabezado por un verbo en forma no personal, sin su oración principal; puede ser un participio (*No les rebentará el tímpano a los publicistas de @OcasoSeguros. Harto de oír su anuncio con la tía esa chillando cómo una perra en celo*), un gerundio (que probablemente por influencia del inglés, aparece en perífrasis de gerundio referidas a la primera persona en la que se elide el «[yo] estoy» , como en *Escuchando a @peagro en su clase de Comunicación de crisis o Volviendo a casa. No he comido*), o un infinitivo, pero esos son analizados más exhaustivamente en el apartado 3.6.

También son abundantes los juegos ortográficos y las disortografías, normalmente intencionadas entre los usuarios principales de nuestro corpus, puesto que poseen un nivel de instrucción lingüística alto: *Nezesito xurri ya tngo muxo kariño ke dar.* En ese sentido sirven para imitar hablas coloquiales, dialectales o vulgares, por ejemplo al reproducir el seseo (*A mi este*

*comentario me ha devuelto la emoción), eliminar sonidos que no se pronuncian en el habla rápida (Jo, @igiuffrida, ese tuit me parece especialmente CUÑAO), deformar con intención lúdica las palabras (Jodert, *empezar unas disculpas con un "Teniendo en cuenta que me han mandado comentarios, me veo en la obligación de"*) u otras formas de escritura fonética.*

3. La atribución

En primer lugar hemos de estudiar la macrofunción atributiva, que es desempeñada por la mayoría de los procedimientos que manifiestan una valoración subjetiva del hablante, ya incidan sobre la morfología, la sintaxis o la semántica. Puede consistir en valorar una entidad ya existente o en designar una nueva, y se relaciona con la modalización del discurso y en definitiva con cualquier elemento lingüístico que expresa la subjetividad del hablante.

En ese sentido, en el nivel morfológico son atributivas la mayoría de las unidades derivativas, cuyos afijos imprimen cierto matiz valorativo a la base o permiten la traslación de su significado hacia otras, y compositivas, que unen el significado de dos unidades lingüísticas para ampliar la caracterización (también lo son otros procedimientos de formación de palabras como la acronimia o los acortamientos, de los que no haremos mención aquí, aunque recogemos varios ejemplos en el Anexo D); en el nivel sintáctico las construcciones copulativas con el verbo *ser* y las aposiciones introducidas por partículas como *rollo*, *en plan*, *modo* y *nivel*; en el informativo, las yuxtaposiciones e incluso ciertas fórmulas concretas y propias de las redes sociales que introducen y comentan una entidad o idea; y en el semántico, el uso de verbos emotivo-afectivos en contextos no durativos que adoptan la forma de presente de indicativo, configuración que en una tendencia gramaticalizadora o de fijación los acerca a las expresiones comodín.

La función atributiva radica principalmente en elementos lingüísticos de carácter nominal, ya sean adjetivos o nombres, puesto que son los reservados para la descripción y categorización de entidades, y puede ser positiva o negativa, en función de la actitud del hablante. También esto se relaciona con características de los usuarios, especialmente con el sexo, puesto que las mujeres tienden a valoraciones más bien positivas o enfáticas, mientras que los hombres suelen inclinarse por violentas críticas negativas. A continuación veremos los recursos atributivos enmarcados dentro de la formación de palabras y también en relación con algunas construcciones sintácticas originales y frecuentes en Twitter.

3.1. Derivación

Junto con la composición, es uno de los mecanismos más utilizados en nuestro corpus, como es natural dado que se trata de los procesos de formación de palabras por excelencia. En nuestro corpus se utilizan multitud de afijos de uso general en la lengua española, pero también otros inusuales o con un significado o utilización peculiar. Es el caso de *-er*, *-eo*, *-i*, *-ufo/a* e *-íviris*, que comentaremos al final. La mayoría son sufijos, excepto los prefijos *in-*, *mega-* y *poli-*, que no obstante tienen una naturaleza híbrida entre la derivación y la composición, por su origen culto y por aparecer, en el caso de *mega*, separado del lexema: *Me da mega patada esa gente que siempre tiene en mente que cualquier cosa va a causar decepción*. Los mencionaremos también en el apartado dedicado a la composición.

En primer lugar hemos de hacer una clasificación y caracterización general de todos los afijos identificados, según la categoría a la que se adjuntan y la categoría de la palabra derivada; vemos en la tabla que afectan a las categorías derivativas tradicionales —nombre (N), adjetivo (Aj) y verbo (V)—, pero también a las interjecciones (Interj) o cuantificadores (Q) En función de si la categoría gramatical de la base cambia tras la derivación, esta puede ser homogénea o heterogénea, como queda consignado en la tabla. Además muchos de los sufijos, sobre todo dentro de la derivación homogénea, tienen un valor apreciativo, ya sea diminutivo (*ito/a*, *illo/a*, *i*), aumentativo (*azo/a*, *aco/a*, *ón/a*) o despectivo (*orro/a*, *uzo/a*, *ufo/a*, *esco/a*).

Categoría de base	Categoría resultante	
N	V	ear, ar
	Aj	o/a, oso/a, il, er, ero/a, ístico/a, esco/a
	N	ito/a, azo/a, illa/o, er, orro, és/a, ero/a, i, aco/a, ete/a, mega-poli-
Aj	N	ura, ismo
	Aj	ufo/a, er, uzo/a, i, íviris, in-
Interj	Interj	i, azo
V	N	ado/a, ata, eta, trix, e, ón/a, eo
Q	Q	i

Algunos sufijos dignos de comentario son *-ata* y *-eta*, tradicionalmente identificados con el lenguaje juvenil; *-ado/a*, por su parte, presenta en *vomitado* un uso especial, ya que generalmente forma adjetivos, pero aquí forma un nombre; por último, hay que precisar que incluimos *-o/a* en la derivación porque crea neologismos, pero en realidad es el sufijo flexivo masculino y femenino y lo que hace es convertir nombres invariables en variables.

También hay que mencionar qué ocurre con las bases. Es muy significativo notar que también reciben afijos las interjecciones o las expresiones lexicalizadas (*porfitas*), bases originalmente incapaces (también en lo que a la frecuencia de uso respecta) de sufrir procesos derivativos. Como carecen de género, se les aplican sufijos invariables (*holi*) o la forma masculina de los variables (*lolazo*), considerada no marcada.

En el caso de *lol* (del inglés *laughing out loud*), consideramos esta base una interjección por tratarse de una expresión que remite al acto de reír y utilizada muchas veces en los mismos contextos que *ja*. Lo ponen de manifiesto enunciados como *que gran tuitero te has dado, Super. ¡LOL!*, donde se muestra su carácter exclamativo; o *Ah, no, espera, que ese ya existe lol xd y me estoy riendo vale, que chaval lol JAJAJAJAJA*, donde se refuerzan las marcas de risa, ya sea el emoticono *xd* o la propia interjección *ja*, respectivamente. No obstante, también podría interpretarse como un nombre indeterminado similar a *risa*, por adoptar la forma de aposición oracional breve, caso en que sería más natural recibir el sufijo.

3.1.1. Algunos sufijos interesantes

A continuación incluimos los sufijos más dignos de comentario desde el punto de vista de la innovación. Es interesante observar que, salvo *-eo*, todos derivan de forma homogénea, puesto que este mecanismo es más polivalente y responde al afán lúdico de los tuiteros; también veremos reflejada otra característica fundamental de su jerga, el préstamo lingüístico del inglés (vid. 5.1 de la primera parte), que llega a afectar a la morfología (sufijos *-er* e *-i*).

-er: se trata del sufijo inglés *’-er*⁴, que significa ‘agente’ y es equivalente a nuestro *-ero/a*, que también encontramos en el corpus. Como partícula adjetival, en la lengua de origen es invariable, y así se mantiene al pasar al español. Se combina con nombres (*mierder, monguer, temarraquer*), algunos de los cuales han sido antes abreviados (*monguer < mongo < mongólico*) o derivados (*temarraquer < temarraco < temarra < tema*), o con adjetivos (*retarder, gayer, loquers*).

-eo: junto con *-i*, es el sufijo actualmente más extendido, pero lo trato individualmente por su intensa productividad, que genera palabras como *perreo, fangirleo, petardeo, guarreo y pastilleo*. Corresponde a los nombres derivados de verbos denominales o deadjetivales en *-ear*, por lo que significa ‘acción y efecto’, y tiene un valor reiterativo; hay que tener en cuenta que el verbo puede no estar totalmente fijado, con lo que remitirán más bien al nombre o adjetivo originario (quizás en *fangirleo* o *petardeo*).

⁴ Indico con una tilde a la izquierda del guión que el acento de palabra se encuentra en la sílaba precedente a la que posee el sufijo. Solo lo especifico en los casos en que el sufijo no contiene el acento.

-i: probablemente se genere como un acortamiento del sufijo *-ito/a* con cambio de acento (de *-íto* a *-i*), aunque la generalización del inglés —de nuevo— hace que los hablantes tengan presentes el sufijo anglosajón afectivo *-y*, especialmente para antropónimos. No hay que confundirlo con la forma resultante de un acortamiento (*boni*, *confi*), aunque a efectos de creatividad lingüística esta confluencia es interesante. Se combina con nombres (*truquis*, *compis*, *nenis*, *bromi*, *basis*), adjetivos (*guarris*), interjecciones (*holi*) y cuantificadores (*un poqui*).

-ufo: lo encontramos únicamente en *catalufos*, pero merece una breve mención por su singularidad, ya que no ha sido recogido en ningún trabajo anterior. Su utilización podría estar influida por una tendencia a la modificación fonética desde *-uzo*.

-íviris: quizás ha evolucionado por cambio de líquidas desde el sufijo *-bīlis* latino, aunque el valor de ‘capacidad’ originario no lo conserva, sino que su uso es meramente lúdico y enfático, como atestigua su adjunción al adverbio *pronto*. Probablemente la extensión de su uso se haya producido por la popularización del cuplé «Fresquibilis-sur-Mer» (estrenado en el Teatro Cómico de Barcelona en 1927), más conocido como «La mar está fresquíbiris», por parte del personaje televisivo Estela Reynolds, de la serie *La que se avecina*.

3.2. Composición

Categoría resultante	Categorías combinadas	
Nom (N-AjS-Aj)	N + T	<i>putófobas</i> (← putofobia, puta + fobia), <i>sexofobia</i>
	Aj + Aj	<i>mejorespeores</i> , <i>inmunodeprimidos</i> (← inmune + deprimido), <i>puto imposible</i>
	N + Aj	<i>peliazules</i> (← pelo + azul), <i>pollasviejas</i> , las <i>primichonis</i> (← prima + choni), <i>pedofeo</i> , <i>tiaperra</i>
	T + Aj	<i>bioguary</i> , <i>inframentales</i> , <i>estoy agroseguro</i>
	Nom + N	<i>gordopilas</i> , <i>cara-acelgas</i> , <i>putoasco</i> , <i>puta mierda</i>
	V + N	<i>calentascroto</i> (← calentar + escroto)
	T + N	<i>heteropatriarcado</i> (← heterosexual + patriarcado)
	V + Av	<i>quedabien</i> (← quedar + bien)
V	V + V	<i>quierodio</i> (← querer + odiar)
	T + V	<i>retroama</i> (lat), <i>ultra encanta</i> (lat)
	Aj + V	<i>puto ama</i> , <i>putollegar</i> , <i>puto dormir</i> , <i>puto estudiar</i>
Interjección	Interj + Interj	<i>joderostia</i>

El cuadro adjunto está organizado, como puede verse, en función de las categorías que se combinan y las que producen, y para ello distingo adjetivos, nombres, verbos, adverbios, interjecciones y temas. En algún caso he incluido los adjetivos, los adjetivos sustantivados y los nombres en la sección llamada Nom (nominal) por su cercanía categorial, y los temas (T) o bases compositivas cultas, que pueden ser griegas (*putófobas*, *bioguay*, *heteropatriarcado*, *mega patada*, *poliafectividad*, *poliamor*) o latinas (*inframentales*, *agroseguro*), las marco en el cuadro en gris. Por último, el segmento subrayado de cada compuesto constituye su núcleo. La ausencia de esta marca tipográfica indica que las dos unidades del compuesto mantienen una relación de coordinación.

Precisamente a las relaciones sintácticas entre los elementos del compuesto debemos dedicar un comentario inicial: en general, se dan relaciones de coordinación (*mejorespeores*, *quierodio*, *joderostia*) o de subordinación. En este último caso, si el núcleo es nominal, encontramos casos de complemento del nombre argumental (NGLE, 12.7.2g) (*inmunodeprimidos*, *putófoba*, *agroseguro*, *heteropatriarcado*, donde el elemento modificador se asemeja a un adjetivo relacional; *peliazules*, *pedofeo* y *primichonis*, donde es similar a un calificativo), de cuantificador (*poliafectividad*, *mega patada*, *poliamor*) o de aposición (*cara-acelgas*); si el núcleo es un verbo, el otro elemento puede actuar de complemento directo (*calentascroto*) o de complemento circunstancial (de modo en *quedabien*, similar a *mandamás*, nombre resultado de la combinación de verbo y adverbio que tiene escasa productividad en español).

La relación de coordinación de la que hablábamos es la que permite fusionar categorías que de otro modo no podrían conformar un compuesto, como es el caso de los dos verbos de *quierodio* y las interjecciones de *joderostia*; al menos en este último caso está reforzado por el carácter oral del soporte.

3.2.1. Grado de lexicalización

La mayoría son compuestos ortográficos, pero existen algunos con rasgos de los sintagmáticos, como la flexión en las dos unidades del compuesto (*mejorespeores*, *quierodio*, *pollasviejas*) o el guión (*cara-acelgas*). Existen además casos en los que solo se produce una yuxtaposición de dos elementos que, separados, forman un sintagma (*otrascosas*) o incluso que no parecen tener una relación sintáctica clara (*gordopilas*), y casos de escritura separada (*ultra encanta*) que sin embargo, por la naturaleza gramatical de sus compuestos no pueden interpretarse como compuestos sintagmáticos, puesto que estos solo admiten nombres y adjetivos. Todo esto constituye una muestra del carácter oral de Twitter, que prima el *continuum* fónico sobre las segmentaciones convencionales.

El caso de tema + verbo (*retroama* y *ultra encanta*), mantiene numerosas conexiones con la derivación, como comentábamos en el apartado correspondiente. En efecto, para explicar esta combinación, contraria a la norma, es necesario recurrir a la consideración de *retro* y *ultra* como afijos, de igual manera que en los ejemplos introducidos por *puto/a-* (*putoasco*, *puta mierda*, *puto ama*, *putollegar*, *puto dormir*, *puto estudiar*, *puto imposible*), que examinaremos con más detalle en la sección 3.2.2.

En realidad lo que podemos postular es una gradación entre los compuestos más lexicalizados y los menos, basada en dos criterios: la transcripción junta o separada y la flexión única o interna, respectivamente. Estos criterios establecen varios estados mixtos entre los compuestos ortográficos y los sintagmáticos:

- Se escriben juntos + flexión interna: *mejorespeores*, *quierodio*, *pollasviejas*.
- Se escriben separados + flexión única: *cara-acelgas*

Por otro lado hay que tener en cuenta que tanto los compuestos ortográficos como los sintagmáticos tienen un referente o significado único, lo cual se contraviene en *otrascosas*, ejemplo en el que se fusionan o inmovilizan los miembros de un sintagma. También que a medida que nos alejamos de los compuestos ortográficos hacia las palabras léxicas hay algunas variables que van modificándose, como la independencia sintáctica o el orden de los constituyentes; sobre estas variables inciden los usuarios frecuentemente como recurso creativo, como vemos en *Así que os dedico mi buenrollismo con una canción hortera desde mi verano sudamericano: Buenos medios días!!* (independencia sintáctica, cf. buenos días) o *Ese culito si que es majo!! Gracias miles! XD* (orden alterado, cf. mil gracias), caso este último que podría además recibir una influencia del italiano *grazie mille*.

En cualquier caso, hemos de señalar que el criterio de la transcripción no siempre es operativo en nuestro corpus, puesto que en la lengua hablada esta segmentación no tiene relevancia, y por tanto, dada la concepción oral de Twitter, tampoco en esta red social.

3.2.2. El caso de *puto/a-*

Se trata de una partícula interesante y muy productiva por su intensa expresividad y su polivalencia a la hora de combinarse con otras unidades, inspirada tal vez en el homólogo inglés *fucking*. Pese a su origen no podemos interpretarla como adjetivo, categoría de la cual solo mantiene el género flexible en ciertos casos (*puta mierda*), y cuyo comportamiento sintáctico no se conserva: aunque se combina con nombres — y aun en ese caso deja de respetar algunas excepciones, pues

acompaña a nombres incontables indeterminados (*¿Alguien quiere salir a emborracharse para que la vida parezca menos puta mierda?*)—, también lo hace con adjetivos (*puto imposible*) y verbos (*puto ama, putollegar, puto dormir, puto estudiar*), lo cual sugiere una naturaleza más bien adverbial; también podría interpretarse como un elemento compositivo o un prefijo. Estos últimos se diferencian en la mayor o menor gramaticalización, patente sobre todo en la transcripción junta o separada de las partes del compuesto: solo en dos casos se escriben juntos, *putoasco* y *putollegar*, frente a *puta mierda, puto imposible, puto ama, puto dormir* y *puto estudiar*, lo cual apunta a los compuestos sintagmáticos. En cualquier caso, vemos que el criterio para esta transcripción es arbitrario, al menos en lo que a categorías gramaticales se refiere.

3.3. Construcciones copulativas con el verbo *ser*

Uno de los verbos por excelencia que pueden expresar atribución es el verbo *ser*, que como verbo copulativo identifica dos entidades trasladando así elementos de una a la otra. Aparece de forma especialmente frecuente en las siguientes construcciones:

A) *Ser* + grupo nominal escueto. El grupo nominal escueto tiene función de atributo y aparece pospuesto al verbo, y puede estar constituido por un nombre incontable, como *Las primas planeando la nochevieja son amorcito* o *Todo lo que dice Ale es pura risa jajajaja*, con el modificador *puro/a*, o por un nombre contable, caso más inusual, puesto que la delimitación del nombre concreto contradice su naturaleza atributiva, y en el que denota propiedades de las entidades de las que se predica, según la NGLE (37.2.2b): *Mi Yolo es pura profe. Mataría por verla al mando de una clase de pipiolillos de 7 años*. Podría asemejarse a otro uso mucho más común: acompañado de cuantificadores, como en *mucho/a* + nombre contable (*mucha profe*).

El modificador *puro/a*, que antes mencionábamos, tiene un claro valor intensificador; aunque no manifiesta una noción métrica, es equiparable al cuantificador *mucho/a* y en contextos atributivos resalta las características que se le aplican al sujeto, como en *Todo lo que dice Ale es pura risa jajajaja*, e incluso en contextos contables, en los que se seleccionan solo algunas características: *Mi Yolo es pura profe. Mataría por verla al mando de una clase de pipiolillos de 7 años*.

B) *Ser* + grupo nominal lexicalizado. Se trata de sintagmas formados por un nombre singular acompañado del artículo determinado, como *la risa* o *la vida*, surgidos estos últimos en el entorno creativo de Twitter como complemento de los más tradicionales *la caña, la bomba, la pera*, etc.: *Eres mi twittera favorita esta noche. Los aristogatos >>>> La vida*.

C) Construcción *es bien*. Lo inusual es combinar un adverbio con un verbo de propiedad o copulativo, puesto que estos solo se unen a nombres, adjetivos e infinitivos. Quizá sea una influencia del inglés *it's ok*, aunque estos trasvases adjetivo-adverbio aparecen en nuestro corpus en muchos otros ejemplos. Algunos ejemplos son *Que te digan "si kieres" cuando te piden foto guarra es bien. No como otros que las exigis sin preguntar ni nada; Conocer a las pacas @lulm y @Lramisa en lo puto Niu York y acabar con @orxata a todo trapo es bien. Fins aviat companyes!*

3.4. Aposiciones introducidas por *rollo*, *en plan*, *modo* y *nivel*.

Se trata de aposiciones explicativas, pero contribuyen a restringir la denotación del nombre (NGLE, 12.7.4a). Equiparables a construcciones como *a la manera de*, *de modo*, *como* o *parecido a*, son de uso muy extendido en la red y en el lenguaje juvenil hablado en general como partículas que introducen una relación de manera o estilo entre dos elementos y que, por la frecuencia de uso y polivalencia en múltiples contextos, se aproximan a las muletillas.

Excepto *en plan*, que parece responder a un esquema de sintagma preposicional, todos son nombres. El sintagma al que modifican puede ser nominal (*Este zumo es como lo mejor del mundo de los zumos.*) o verbal (*Nos contó que vino la policía y se le acercó uno rollo "señora qué hace usted aquí" y ella (vena madrileñoVKchulesca) le dijo "PUES MIRAR"*; en este ejemplo encontramos otra partícula similar, *vena*, que no comentamos en profundidad por su relativamente baja aparición). Podríamos argumentar que se ha producido la pérdida de una supuesta preposición delante de la partícula sustantiva, elemento léxico que cada vez se asemeja más a uno preposicional.

Rigen grupos nominales (*Suicidio colectivo así en plan secta, firmen aquí:*); adjetivales (*jajaja es un cuadrito hecho por una ex compañera de curro -de nadie en concreto, que yo sepa- que pinta rollo naif precioso*), y oraciones, que suelen remitir al estilo directo: *Joder! Otro día @eleptric "desatao" y la peña que le entra al trapo!! Locura nivel Amanece que no es poco!; En plan hacia dónde vamos como sociedad.; Nos contó que vino la policía y se le acercó uno rollo "señora qué hace usted aquí" y ella (vena madrileñoVKchulesca) le dijo "PUES MIRAR"*).

Además pueden aparecer concatenados entre sí (*H.Melville empezó poniéndole nombres exóticos a sus obras, rollo como los discos de Toundra; luego se volvió mainstream*) o con otros elementos modales, como el adverbio *así*: *Suicidio colectivo así en plan secta, firmen aquí:*

El adverbio *como* ha desarrollado un uso, además, que tiene una fuerte relación con el inglés *like* o *kinda* (proveniente de *kind of*), utilizado en muchos casos en esa lengua como muletilla: un ejemplo especialmente interesante es *Este zumo es como lo mejor del mundo de los zumos.*

3.5. Yuxtaposiciones

Junto a construcciones más tradicionales como *qué + nombre* (*Yo ya he puesto mi granito de arena por todas esas cadenas o nominaciones que no he podido seguir. Qué desfogue...*), entre otras, se usan en Twitter otras fórmulas yuxtapositivas que establecen una relación semántica de equivalencia o consecución entre los dos últimos periodos del tweet: *Escribir un libro, plantar un árbol, tener un hijo y acumular 190 puntacos en series.ly Moriré sola*. Morfosintácticamente hemos encontrado grupos nominales escuetos, adjetivos con morfema de grado superlativo o verbos transitivos utilizados como intransitivos, como veremos más adelante.

Su esencia radica en la brevedad, lo que les confiere un carácter sentencioso. Es importante no confundirlas con casos como *De un tiempo a esta parte uso mucho expresiones como 'la lógica de' y no me gusta. Puedo decirlo más normalito. Creo*, donde el punto que separa las dos últimas oraciones no tiene sino la función prosódica de marcar una pausa; también son diferentes a los tweets que contienen elipsis verbales, lo cual les proporciona un completo carácter nominal, más vinculados a los «enunciados sin verbo» (*Los suplementos alimenticios, a debate. El 'pastilleo' como parte de la dieta*), puesto que en el caso de nuestras yuxtaposiciones la elisión alterna con la inclusión de grupos verbales. No obstante, sí encontramos algunos casos que contienen grupos nominales repetidos y acumulados: *Si si. Puro lujazo. Sandwich triángulo de sobrasada con queso y "foagras" apis. Lo mejor de mejor. Vuelven los 80*.

Pasemos a comentar la naturaleza morfosintáctica que avanzábamos al final del primer párrafo. En primer lugar, pueden tomar la forma de grupos nominales escuetos, utilizados de forma muy diferente a la común, que está más relacionada con funciones informativas de carácter fático o sobre todo expresivo. Su carácter nominal, descriptivo y de tono sentencioso podría relacionar estas yuxtaposiciones con los *hashtags*, y, en efecto, a veces coinciden: *una barra de Calatrava para que se te caigan TODAS las copas. AY, lloro :_____) #Ideacas*.

En ocasiones aparecen acompañados de modificadores especificativos: *Tirarse en bomba. Macarrismo fuerte, fuerte; Qué contraste entre la forma de salir de las amigas del pueblo, y la forma de salir de las amigas de la capital. Petardeo vs otrascosas*. Pero lo más frecuente es que el nombre núcleo del grupo aparezca exento de modificadores (*Leer a @cesarulla. Magia*.) e incorporando en la mayoría de los casos sufijos aumentativos: *Se habla muy poco de la fricción ejercida en el suelo por los HOMBRES TRIANGULARES. Añadir iluminación dramática. Sustaco; ANOCHE VIMOS 'COHERENCE' Y NO ENTENDIMOS UNA PUTA MIERDA. PELICULÓN; LOLAZO*.

En esta misma línea de la derivación aumentativa se sitúa el segundo tipo de yuxtaposiciones, las basadas en adjetivos en grado superlativo, especialmente expresivo por su función

intensificadora: *La comilona [...] dirigida por Marco Ferreri (El pisito, El cochecito). Apuntadísima; Samuel L. Jackson on fire con un piriolista que le confunde con Laurence Fishburne Jajajaja. [...] Buenísimo.*

La tercera y última forma, algo diferente por su naturaleza morfológica, pero igual en función discursiva, es la de ciertos verbos emotivo-afectivos en presente de indicativo, como *sufrir* (*¿Por qué tenemos que visualizar a estos dos cara-acelgas rodeados de moscas? Sufro*) o, especialmente, *llorar* (*Fenix va regular últimamente, la app de Twitter es basura, no hay clientes buenos gratis, y Tweetdeck está sólo para ordenador. Lloro*). Es el mismo uso que se hace de las expresiones «me muero», «me parto [de risa]», pero extendido a unos verbos que tradicionalmente no lo han recibido; naturalmente aquellos se siguen utilizando, pero es frecuente encontrar a los que reciben dativo ético desprovistos de ello, lo cual provoca un alejamiento del mensaje con respecto al hablante y en consecuencia un tono solemne (*Joder no, en serio. Muero*), o con el clítico pospuesto, en estilo arcaizante (*ME ACABO DE DUCHÁ Y SIGO TENIENDO CALÓOOOOOOOOOOO. Muérome*), relacionado con la estética cultista de los hipsters.

3.6. Fórmulas comentadoras

3.6.1. Fórmulas bipartitas

Una función similar tienen las fórmulas bipartitas del tipo *Ser un pagafantas y que encima te vacilen...*, que sirven para presentar y comentar de forma lúdica ideas o situaciones extravagantes, y son de uso muy extendido no solo en Twitter, sino en la red en general. Existen varios formatos, pero el más utilizado consiste en comparar dos entidades consideradas equivalentes mediante la coordinación copulativa (con la conjunción *y*) o disyuntiva (con *o*), estableciendo así entre ambas una metáfora; la primera entidad es la idea o situación comentada (*Ser un pagafantas*) y la segunda, que posee características semejantes, es la que se utiliza para comentarla (*que encima te vacilen...*). La estructura semántica y sintáctica es igual a la de las yuxtaposiciones, pero estas fórmulas permiten ir más allá de una valoración simple o meramente expresiva, y enriquecer la caracterización con el recurso metafórico.

Existen varias posibles combinaciones según los tipos de sintagmas que se coordinan y la conjunción utilizada. En función de los ejemplos que hemos encontrado, las sintetizamos en el cuadro de la página siguiente.

Oración sustantiva	Y	Oración sustantiva	<i>Comer puré de calabaza y que por accidente de Hada Madrina en prácticas se convierta en carroza dentro del estómago. (Quitarte la camiseta después de haberte echado gomina y que te convaliden primero de Taichi) / Que te digan que ha muerto Emilio Botín y que te de un vuelco el corazón antes de escuchar todo el nombre y saber que no es Emilio Aragón.</i>
	O	Grupo nominal determinado	<i>Que mi madre me haga setas a la plancha para cenar y otras formas de morir de amor.</i>
	O	Cita directa	<i>Vivir en modo extremo o esta noche todos sin luces.</i>
Grupo nominal escueto	O	Grupo nominal escueto	<i>Gente que critica vallas defendiendo muros, y gente que celebra caídas de muros haciendo vallas más altas. Cosas veredes, Sancho.</i>
		Oración sustantiva	<i>Asfixia neonatal o cómo hacer un tema de 10 páginas por las dos caras para decir que un bebé se ahoga.</i>
Grupo nominal determinado	Y	Grupo nominal determinado	<i>Instagram y la hambruna.</i>
	O	Grupo nominal determinado Grupo preposicional	<i>El día que trabajé tres horas y media sin descanso o el día en que decidí que quiero ser una mantenida. Las gafas violetas, o del machismo inconsciente.</i>
Cita directa	Y	Oración sustantiva/ sustantivada Grupo nominal determinado	<i>Qué corto es el amor y lo que tarda el congelador en derretirse todo el hielo. No entrevistarás a Pablo Iglesias como Sergio Martín y otros seis mandamientos periodísticos</i>

Las oraciones sustantivas que encontramos presentan las dos formas canónicas según la referencia del sujeto: encabezadas por la conjunción *que*, si el hablante y el referente del sujeto oracional son diferentes (*Que te digan que ha muerto Emilio Botín*), o con el verbo en infinitivo, si coinciden (*Comer puré de calabaza*). Además también se presentan como adjetivas sustantivadas (*lo que tarda el congelador en derretirse todo el hielo* —oración que, por otra parte, es agramatical; un ejemplo más de espontaneidad en la comunicación virtual—).

Aunque también se dan casos en los que oraciones de este tipo aparecen regidas por una oración principal, normalmente atributiva (*Que la radio de la Iglesia tenga preparada la noticia de la muerte de la auxiliar, la publique por error y luego lo niegue, es marca España*), la esencia y

originalidad de su inclusión en estas fórmulas radica en utilizarlas como oraciones independientes. En efecto, su naturaleza sustantiva les permite funcionar de forma similar a los nombres, y este es otro de los rasgos compartidos con construcciones nominales como las yuxtaposiciones, que acabamos de tratar en nuestro trabajo.

En algunas de las combinaciones se repiten ciertos esquemas fijos que hemos de comentar; es el caso de «que te convaliden» y de «otras formas de». El primero se utiliza en el primer constituyente de fórmulas compuestas por dos oraciones sustantivas, la primera siempre de infinitivo, y referida al hablante, unidas por la conjunción copulativa *y*. A «que te convaliden» sigue el objeto de la «convalidación», es decir, la materia (susceptible de enseñanza reglada, y en esto está parte del componente lúdico) con la que se compara la situación o idea introducida en la primera parte. Normalmente adopta la estructura curso o nivel + materia (*Quitarte la camiseta después de haberte echado gomina y que te convaliden primero de Taichi*), aunque a veces puede nombrar solo la materia, en muchos de los casos una carrera universitaria como símbolo de la tarea difícil (*Colocar un protector de pantalla al móvil sin burbujas y que te convaliden la carrera de ingeniería.*), pero también cualquier otros campos técnicos (*Estudiar nutrición y que te convaliden mastercheff junior con chicote de jurado# likeahongo*); no obstante, puede tratarse asimismo de cualquier actividad con la que se pueda comparar la situación comentada (*Ir a la depilación láser y que al terminar te convaliden primero de niña del exorcista*).

El segundo esquema se utiliza seguido de una oración sustantiva en infinitivo y su función es la de hacer explícita la pertenencia de la situación comentada a un grupo cuya denominación genérica se incluye en la segunda parte. El primer constituyente es normalmente una oración sustantiva (*Que mi madre me haga setas a la plancha para cenar y otras formas de morir de amor*), pero también puede ser una cita directa (*Necesito otros 8 seguidores más para llegar a 10k y otras formas de proteger tu virginidad*) o un grupo nominal escueto (*Alarma a las 5:30 y otras formas de querer suicidarse*).

Por último, hay que comentar que algunos de los formatos que presentan estos periodos sintácticos se vinculan al tono estilizado e incluso arcaizante propio de muchos jóvenes actuales, que muestran un apego declarado a la crítica cultural —entendida de forma amplia, como es obvio en una red social tan amplia como Twitter—. Es el caso de los sintagmas preposicionales introducidos por *de* que suelen ocupar el segundo constituyente de estas fórmulas (*del machismo inconsciente*) y de la propia conjunción *o* como articuladora, remitentes ambos a la antigua manera de titular los libros.

3.6.2. Grupo nominal en plural

El segundo de los formatos más utilizados, no tan en boga durante el periodo de recogida del corpus como en momentos anteriores, prescinde de la coordinación. Consiste en un único periodo sintáctico con la misma función presentadora y comentadora, en el cual la comparación se establece entre un nombre o un grupo nominal en plural y un sintagma modificador considerablemente extenso, en forma de oración subordinada adjetiva (*Profesores que, a más jodidos los ejercicios, menos explicaciones suben*, o el clásico «señoras que»: *Señoras que votan a Ciudadanos porque lo apoya Belén Esteban*, introducido en ocasiones por un determinante, como en *Esas señoras, que mientras te hablan te dan golpes en el brazo insistentemente, hasta que te sale un hematoma...*), sintagma preposicional (*Mecánicos con su título de "ruiditólogo" colgado junto a un póster de una señora con las tetas gordas*) u otros sintagmas. En ocasiones la comparación metafórica echa mano del carácter audiovisual de Twitter, estableciéndose entre un solo periodo sintáctico y una imagen o vídeo, cuyos papeles, presentativo y descriptivo, pueden intercambiarse, caso en el que también se admiten sintagmas adverbiales de tiempo: *Cuando te crees actriz porno de arcos*.

3.6.3. Ojalá + infinitivo

El último formato digno de comentario es el de un predicado existencial con verbo en infinitivo encabezado por *ojalá*, muy de moda actualmente: *Ojalá caerle mal a todas las personas coñazo del mundo, tú; Ojalá ser peluquera de barrio*. También hemos encontrado ejemplos sin verbo, en los que *ojalá* va seguido por un grupo nominal (*Ojalá el Homo APM muerto en una cuneta*) que a veces constituye una cita en estilo directo, como ocurre en muchos otros recursos lingüísticos de Twitter (*Ojala muerte al profesorado posmoderno*); aquí se vuelve a poner de manifiesto el estrecho parentesco sintáctico de los grupos nominales, las oraciones sustantivas y las citas directas.

4. La cuantificación

Complementando a los procedimientos atributivos encontramos varios recursos que se utilizan para expresar la medida de los procesos o entidades descritas. En la mayoría de los casos esta cuantificación no es numérica, sino indefinida; en ese sentido también encontramos casos en los que se intensifican las características de las unidades lingüísticas, como el adjetivo *puro/a* en *Ale coloradísima por el DJ anoche es ternurica pura, en serio XD*.

Ya en la derivación veíamos la preeminencia de los sufijos aumentativos, lo cual remite directamente a un proceso cuantificador, y es que este es uno de los recursos más eficientes a efectos de la expresividad; los casos de cuantificadores que modifican a adjetivos en grado superlativo, y que en nuestro corpus tienen también cabida, atestiguan la importancia del procedimiento: *Shaima es una persona muy pésima. Que le corten el micro*. A continuación estudiaremos dos construcciones de considerable originalidad que cumplen esta función: los adjetivos con valor adverbial y los grupos nominales encabezados por el artículo neutro *lo*.

En primer lugar, hemos de comentar los usos adverbiales de algunos adjetivos que funcionan como cuantificadores. Los ejemplos extraídos de Twitter nos muestran que el cuantificador *todo/a* está inmerso en un proceso de gramaticalización que le hace comportarse como un adverbio, puesto que modifica a adjetivos (se relaciona así con el *puto-* que comentábamos en el apartado 3.2.2.): *Ale: "es que es la primera vez que veo a un tío en 77 días" (toda emocionada ella); Pero le dije "Oye tío tú sabes de esto de ligar no? que te he visto, tú pilotas" y me levantó el pulgar todo pro Y SE PIRÓ :(</3*. En efecto, prescinde en ocasiones de la flexión de género: *no creo pero tengo una vecina que es del país vasco y lo entiende y me tiene todo loca xD; Y ahí va ella todo chula con sus super zapatillas...*

Aplicado a la cuantificación verbal, este uso adverbial de los adjetivos es muy frecuente, como enunciábamos antes. Es el caso de *mil* (*por la buena acogida en Madrid y pq moláis mil*), más convencional por su carácter numérico, pero también el de *vivo* (*Me desorino vivo*) y sobre todo, *fuerte* (*Tutorial: cómo hacer el ridículo muy fuerte en 2 pasos 1 Ve a la concentración ultra 2 Deja que te hagan una foto*).

Este último merece un comentario más extenso, al haber cobrado gran presencia en Twitter recientemente, sobre todo entre hablantes madrileños, que lo han convertido en una práctica lingüística viral, al menos en su entorno geográfico. Originalmente tiene un significado físico, pero en nuestro corpus lo hemos encontrado combinado con verbos como *hacer el ridículo*, *currar*, relativos a una acción abstracta; *recomendar* y *preguntarse*, que manifiestan dicción; y por último *quierodiar* y *flipar*, relativos a la emoción. Todos ellos están en mayor o menor medida alejados de la acción física.

Tienen también valor cuantificativo otras construcciones, menos extendidas, como la de grupo nominal encabezado por el artículo neutro *lo*, que forma expresiones como *lo indecible* o *lo más mínimo*, asimilables a los superlativos de indistinción (NGLE, 20.3.2), y en nuestro corpus produce ejemplos como los siguiente: *Es el peor debate en cuanto a comentar se refiere. Me aburro lo más grande o se puede molar más? [...] NO LO CREO. @bicharraca me representa lo max.*

5. Un enfoque final

Hemos agrupado todos estos fenómenos en función de su significado más lingüístico; no obstante, a efectos de su función discursiva, podemos proponer una categorización final. En primer lugar, las unidades derivativas y compositivas, junto con los usos adverbiales de algunos adjetivos, constituirían procedimientos de formación de palabras que manifiestan la subjetividad de forma implícita, incidiendo sobre la denotación.

Por su parte, las fórmulas comentadoras, las aposiciones introducidas por *rollo*, *en plan*, *modo* o *nivel* y las dos primeras construcciones copulativas con el verbo *ser*, todas construcciones rígidas y semánticamente cerradas, pertenecerían a un segundo grupo dirigido más bien a la caracterización de unidades de forma compleja mediante la metáfora.

El tercer grupo, constituido por los intensificadores *puro/a*, *puto/a-* y *fuerte*, además de los grupos nominales encabezados por *lo* y la construcción *es bien*, tendría la misma función comentadora, pero en un nivel más simple y semánticamente abierto, sin un significado fijo y en ese sentido polivalente para expresar multitud de mensajes. Precisamente *es bien*, *fuerte* y *puto/a-* son algunas de las unidades más frecuentes y originales, cuyo surgimiento y difusión se ha visto en gran medida apoyado en Twitter, dada su eficacia expresiva.

CONCLUSIONES

Como hemos visto, la ilusión de realidad que ofrece Internet, favorecida por su cercanía y accesibilidad, ha impulsado a sus usuarios a la creación de personalidades virtuales que aparecen acompañadas de un lenguaje peculiar, la *ciberhabla*, que mantiene muchas similitudes con el lenguaje juvenil, puesto que de jóvenes, los nuevos «expertos», se nutre la Red; entre estos jóvenes destacan los «hipsters», tribu urbana superficial y dependiente de los medios informáticos cuya estética y modos de decir han experimentado una gran generalización social hoy en día, y que está muy presente en Twitter, red social de la que hemos extraído el corpus.

Discursivamente se caracteriza por la espontaneidad, expresividad e inmediatez, parámetros que motivan el uso de elipsis y juegos ortográficos, también relacionados con un afán lúdico constante y determinado por una enunciación muy constreñida espacio-temporalmente. En el nivel más estrictamente lingüístico, múltiples procesos se unen para enriquecer la valoración que se ofrece de las cosas: construcciones copulativas con el verbo *ser*, aposiciones introducidas por *rollo*, *en plan*, *modo* y *nivel*, yuxtaposiciones y fórmulas comentadoras, además de adjetivos utilizados como adverbios y construcciones de artículo neutro *lo* y grupo nominal.

En conclusión, la ciberhabla, una comunicación simétrica, polifónica, de concepción oral y soporte escrito, constituye la respuesta a un mundo globalizado y mediado por ordenador, donde lo importante es la imagen que el individuo, dotado de inmensa capacidad creativa, diseña para el exterior y lanza a través de las redes sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AYÉN, Xavi (2011). «Barcelona, capital de los gafapastas», en *La Vanguardia*, 22/5/2011. Disponible en <<http://www.lavanguardia.com/cultura/20110522/54159466422/barcelona-capital-de-los-gafapastas.html>> (Consultado el 26/6/2015).
- BERTI, Gabriela (2011). «Enunciaciones colectivas y lenguajes juveniles», en *Revista de Estudios de la Juventud* (Ejemplar dedicado a *Jóvenes en (red)ados*), N.º 93, 27-39.
- BOYD, Danah, Scott GOLDER y Gilad LOTAN (2010). «Tweet, Tweet, Retweet: Conversational Aspects of Retweeting on Twitter», en *Proceedings of the 2010 43th Hawaii International Conference on System Sciences*, Washington, IEEE Computer Society. Disponible en <<http://www.danah.org/papers/TweetTweetRetweet.pdf>> (Consultado el 21/6/2015).
- BRIZ, Antonio (2010). *El español coloquial en la conversación: Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel.
- CAPANAGA CABALLERO, Pilar y Félix SAN VICENTE (2005). «—¡Qué fuerte! —¿Siguen pasando? El lenguaje juvenil español: consolidación de tendencias», en Fabiana Fusco y Carla Marcato (eds.), *Forme della comunicazione giovanile*, Roma, Il Calamo, 53-100.
- CASADO VELARDE, Manuel (2002). «Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil», en Rodríguez González (2002), 57-66.
- CASADO VELARDE, Manuel y Óscar LOUREDA LAMAS (2012). «Procedimientos de creación léxica en el discurso actual de los jóvenes de España», en Luis Luque Toro (ed.), *Léxico Español Actual*, Vol. III, Venezia, Cafoscarina, 55-79.
- CATALÁ TORRES, Natalia (2002). «Consideraciones acerca de la pobreza expresiva de los jóvenes», en Rodríguez González (2002), 123-136.
- CICOGNANI, Anna (1998). «On the Linguistic Nature of Cyberspace and Virtual Communities», en *Virtual Reality*, 3, 16-24. Disponible en <<http://cumincad.architexturez.net/system/files/pdf/a58d.content.pdf>> (Consultado el 26/6/2015).
- CORREA CALDERÓN, Evaristo (1960). «El último dialecto de Madrid», en *ABC*, 31/1/1960.

- CRYSTAL, David (2004). *Language and the Internet*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DANET, Brenda (1998). «Computer-Mediated Communication», en Paul Bouissac (ed.), *Encyclopedia of Semiotics*, Oxford, Oxford University Press.
- DE BENITO MORENO, Carlota y Ana ESTRADA (2015). *Holi en Twitter hablamos raro un besi*, Zurich, Universidad de Zurich. Disponible en <https://www.academia.edu/10138878/HOLI_EN_TUITER_HABLAMOS_RARO_UN_BESI_La_variación_lingüística_en_Twitter> (Consultado el 21/6/2015).
- HADDOW, Douglas (2008). «Hipster: The Dead End of Western Civilization», en *Adbusters* (Ejemplar dedicado a *East and West*), N.º 79. Disponible en <<https://www.adbusters.org/magazine/79/hipster.html>> (Consultado el 21/6/2015).
- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen (2011). «Homo loquens, homo virtualis», en *Revista de Estudios de Juventud* (Ejemplar dedicado a *Jóvenes en (red)ados*), 93, 11-26.
- GOFFMAN, Erving (1967). *Interaction ritual: essays on face-to-face interaction*, Oxford, Aldine.
- GOUTI, Gérard (2006). «Intercambios en los foros de debate: algunos elementos de reflexión para un acercamiento lingüístico», en Covadonga López Alonso y Arlette Séré (eds.), *Estudios de Lingüística del Español (ELiEs)* (Ejemplar dedicado a *Nuevos géneros discursivos: los textos electrónicos*), Vol. 24, Disponible en <<http://elies.rediris.es/elies24/gouti.htm>> (Consultado el 21/6/2015).
- KOCH, Peter y Wulf OESTERREICHER (2007). *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*, Madrid, Gredos.
- MANCERA RUEDA, Ana (2014). «Cortesía en 140 caracteres: Interacciones en Twitter entre periodistas y prosumidores», en *Revista de filología de la Universidad de La Laguna* (Ejemplar dedicado a *(Des)cortesía, imagen y medios de comunicación*), 32, 163-181.
- MENNA, Laura (2011). *Un acercamiento sociopragmático al uso de la lengua en Twitter*. Disponible en <<http://www.slideshare.net/lauramenna/twitter-9381086>> (Consultado el 21/6/2015).
- MILLÁN PAREDES, Tatiana (2006). «La digitalización de la realidad en las nuevas generaciones del siglo XXI», en *Comunicar*, 26, 171-175.
- MUÑOZ CARRIÓN, Antonio (2007). «Tácticas de comunicación juvenil: intervenciones estéticas», en *Revista de Estudios de Juventud* (Ejemplar dedicado a *Culturas y lenguajes juveniles*), 78, 11-24.

- O'REILLY, Tim y Sarah Milstein (2009). *The Twitter Book*, O'Reilly Media.
- ORIHUELA COLLIVA, José Luis (2011). *Mundo Twitter: Una guía para comprender y dominar la plataforma que cambió la red*, Barcelona, Alienta Editorial.
- PANO, Ana (2008). *Dialogar en la Red. La lengua española en chats, e-mails, foros y blogs*, Berna/Frankfurt, Peter Lang Publishing.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, Espasa.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (coord.) (2002). *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel.
- _____. «Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación», en Rodríguez González (2002), 29-56.
- TURKLE, Sherry (1997). *Life on the Screen: Identity in the Age of the Internet*, Simon & Schuster.
- VIGARA TAUSTE, Ana María (2002). «Cultura y estilo de los niños bien: radiografía del lenguaje pijo», en Rodríguez González (2002), 195-242.
- YUS RAMOS, Francisco (2010). *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en Internet*, Barcelona, Ariel.
- ZIMMERMANN, Klaus (1996). «Lenguaje juvenil, comunicación entre jóvenes y oralidad», en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (coords.) (1996), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt, Vervuert (Bibliotheca Ibero-americana), 475-514.